

0.56%

¿Qué le pasó a México?

Llamil Mena Brito

AL MOMENTO DE EMPRENDER ESTA REFLEXIÓN, el 2012 aún parece un año muy distante. Escribo a finales de noviembre, y los rasgos del año electoral apenas comienzan a dibujarse. Evidentemente los signos y los símbolos ya están dispuestos, pero los detalles aún quedan como sorpresas que al momento de leer esto quizá usted ya las padezca. No hablo de candidatos, plataformas políticas ni debates ideológicos; mucho menos hablo de participación ciudadana, temas menores siempre en la configuración de un año electoral mexicano; me refiero al aparato propagandístico, a esta suerte de “infracultura” que empapa nuestra percepción sobre lo que debemos aceptar como significado de la democracia. Se trata de un retrato que *0.56%* ¿Qué le pasó a México? de Lorenzo Hagerman realiza con méritos, pues se inscribe en el mismo dispositivo delirante y logra aparentar una distancia documental, digamos cierto alejamiento crítico.

Corría el año 2005 y la fiesta electoral en México era un fenómeno al que ningún ciudadano era ajeno ni indiferente. Los tiempos eran muy distintos. Andrés Manuel López Obrador era el dueño de un sueño y una aversión, mientras que el PRI no logró ni aparecer en un documental sobre el proceso electoral. ¿Qué le pasó a México? Es la pregunta que acompaña al título del documental que Lorenzo Hagerman y Lynn Fainchtein





presentaron en taquilla sin pena ni gloria hace poco tiempo y que hoy prologa una misma circunstancia y por simple inferencia provoca una reflexión o una respuesta a la pregunta antes dispuesta.

Pero escapemos del pantanoso terreno de la opinión política. 0.56%

responde por sí mismo y por la creciente relevancia del género documental en nuestro país. En su vista más superficial contiene todos los elementos de lo que llamamos “año electoral” y permite llevarlo al extremo de ser nombrado “vida política nacional”; todo en el uso y lucro de la jerga que lo inscribe. Es así que aquí se encuentran la ignorancia, el miedo, la fe (también la cristiana), el trauma, el odio, la pasión, el rico y el pobre, el intelectual y el obrero, el empresario y la ama de casa, y por supuesto la televisión; todos en este folklórico mosaico de opiniones y arengas maniqueas. Hasta aquí, 0.56% funciona como un acertado documento sobre el evento histórico que pasará a los anales de la elección presidencial de 2006, y que obviamente lleva en el dichoso porcentaje la sentencia sobre el margen con el que los comicios se decantaron por un ganador. La segunda parte del título del documental es más conflictiva en su resolución cinematográfica. Conflictiva porque debemos conceder que mucho se apuesta en el nombre de este filme; primero, un dato que nos transporta al mundo de los números y la historia; después, una pregunta que genera una expectativa por demás subjetiva.

Con ésta, su ópera prima, Hagerman ha colocado su nombre en la lista de los representantes más destacados del nuevo documental mexicano. Se trata de una etiqueta que agrupa una fórmula sencilla: llevar a la pantalla temas punzantes para la conciencia política y social nacional y convertirlos en obras saturadas de elementos cinematográficos que capturan al público por su empatía y mediante una narrativa familiar a la convención de cualquier película no documental. Documentales que pueden definirse como la odisea que un personaje, sin los arrestos de héroe, debe emprender en un mundo de peripecias políticas y burocráticas para terminar en un lugar vacío, idéntico a donde inició su aventura. Tal vez funcione mejor pensarlo como el viaje a los infiernos de la “realidad mexicana”, viaje en el que

sus protagonistas sólo son víctimas de una circunstancia tan absurda e ilógica que deviene patética. *Presunto Culpable* (2008), *Which Way Home* (2009) y *0.56% ¿Qué le pasó a México?* (2010) son tres documentales en los que Hagerman ha participado y que recrean esta dinámica narrativa.



Fotografías: Alejandro Arteaga

La mayor concesión de estas cintas con su auditorio —recordemos el impacto en taquilla de *Presunto Culpable*— es que trabajan perfectamente la construcción de tensiones, a la vez que exhiben las condiciones deplorables de la política. También, y aquí tocamos el menudo tema de la psicología del espectador, crean empatía con el más desafortunado mediante una crítica no generada a partir de un argumento, sino de una exposición de caso: personas que tienen mucho que ver con cada uno de nosotros y que contrastan con el poderoso, al menos con el que ostenta el poder.

Pero en el caso de *0.56% ¿Qué le pasó a México?* la dificultad era mucho mayor. La premisa es la misma; el trayecto de AMLO desde sus últimos días como Jefe de Gobierno, el juicio de desafuero que pretendía anular su candidatura presidencial, el día de las elecciones, hasta la toma de posesión de Felipe Calderón y unos días más...

Esta última parte suspendida no es arbitraria, volveremos a ella. Por lo pronto es necesario plantear cómo el director tuvo y quiso distanciarse de un hombre y personaje como AMLO pero a la vez quiso demostrar que su presencia trascendió el ámbito de la disputa política y logró convertirse en una figura de culto “a caballo entre polos” pero ciertamente simpático. La resolución fue darle la palabra a él, a sus seguidores y a sus opositores. Una vez más, no desde la perspectiva política, sino desde la cultural. Y es que si algo demostró el 2006 y su elección fue que en el tabasqueño se podían resolver las filias y fobias de prácticamente cualquier ciudadano de este país. En su nombre se depositó una esperanza y un peligro para México, y podemos consentir que ambas construcciones retóricas poco tuvieron que ver con una plataforma política.

Hasta ese momento el documental responde (parcialmente) al mote de *0.56%*, la realidad es que esta parte del nombre funciona mejor como una clave para entender a un país dividido prácticamente a la mitad. Sin

embargo, Hagerman no entró de lleno en esta escisión, filmó una simpatía (ciertamente generalizada) por un personaje que, más allá de la opinión, sin duda tuvo el carisma y el nombre para votar o no por él. Después: el país roto en juicios electorales, multitudinarias manifestaciones y toma de vías públicas, y hasta la espectacular toma de posesión de aquel otro que no fue López Obrador.

Dos escenas marcan el tono de la conciencia del director. Por una parte, el fenómeno cultural que representó AMLO se retrata de manera impresionante en la peregrinación que su coche realizaba después de cualquier evento público donde decenas de hombres y mujeres expresaban su furor mientras tocaban o dirigían una súplica al candidato. Con un “no nos defraudes” y la reflexión del candidato sobre los millares de regalos cristianos que le eran dados en ese momento, dos mundos profundamente patológicos del votante mexicano colisionan: la fe y la promesa. La segunda escena es aquella donde Hagerman decide redondear y concluir su retrato; los días posteriores a la elección donde Andrés Manuel comienza su nueva ruta, la de “presidente legítimo” de una república ficticia, jurídicamente hablando. Hagerman, con premura, retrata esto como el patético devenir de un hombre que meses atrás hablaba a miles y miles de fieles en el Zócalo y ahora apenas lograba atraer a unos cuantos viejos. Sin duda esta desafortunada conclusión pesa, pero las dos fuerzas mayores del documental lo requerían.

¿Qué pasó con México? Es una brillante pregunta alejada de cualquier respuesta retórica. Poco menos de la mitad respondería hoy que el país se vino a pique. La mayoría democrática diría que López Obrador no gobernó. El cuestionamiento está planteado a futuro, sin duda a nuestro presente narrativo. Seis años después somos un país muy distinto pero patéticamente idéntico; vale la pena el idealismo pero yo exhorto a la reflexión cinematográfica. Un buen final, más allá de la cinta, no se construye con la elección de los mejores elementos narrativos y visuales que redondeen una historia, sino en la eterna reflexión de nosotros mismos y nuestros medios frente a ella. **AAA**



0.56% ¿Qué le pasó a México?
Dirección de Lorenzo Hagerman
México, 2010
98 minutos